



Los jóvenes están atrapados en una paradoja frustrante: para conseguir trabajo, necesitan experiencia; pero para adquirirla, deben tener un trabajo.

Esto pasa porque muchos empleadores, en su afán de minimizar riesgos y asegurar productividad, prefieren candidatos con experiencia. Y el impacto es doble: frena el desarrollo profesional individual, y contribuye a problemas sociales más amplios como el desempleo y el subempleo juvenil.

La paradoja de la experiencia afecta además la movilidad económica de los jóvenes, factor clave para construir sociedades sanas y equitativas, que implica avanzar en la reducción de la pobreza, potenciar una fuerza laboral diversa y fresca, y fomentar la cohesión social.

El INE cifró el desempleo en la Región del Biobío este último

trimestre móvil en un 9,3%, casi un punto porcentual que la cifra nacional (8,9%), con un aumento considerable de los desocupados con formación universitaria (el 25% del total); en este contexto, cabe preguntarse ¿cómo se puede propiciar un acercamiento entre los talentos jóvenes sin experiencia y las empresas que los necesitan?

Un punto de unión puede ser los “cargos trainee”, que proporcionan las habilidades y la experiencia necesarias para avanzar profesionalmente, a la vez que permiten a las empresas acceder a talentos jóvenes que sólo necesitan una oportunidad.

Para lograr este match, invitamos a las empresas de la región a “salir de la caja” en sus métodos de contratación, y desarrollar iniciativas de formación que apoyen a quienes buscan nuevas oportunidades.

## Romper la paradoja de la experiencia



**Harry Grayde**  
Director Ejecutivo Generation Chile

*La paradoja de la experiencia afecta además la movilidad económica de los jóvenes, factor clave para construir sociedades sanas y equitativas, que implica avanzar en la reducción de la pobreza, potenciar una fuerza laboral diversa y fresca, y fomentar la cohesión social.*